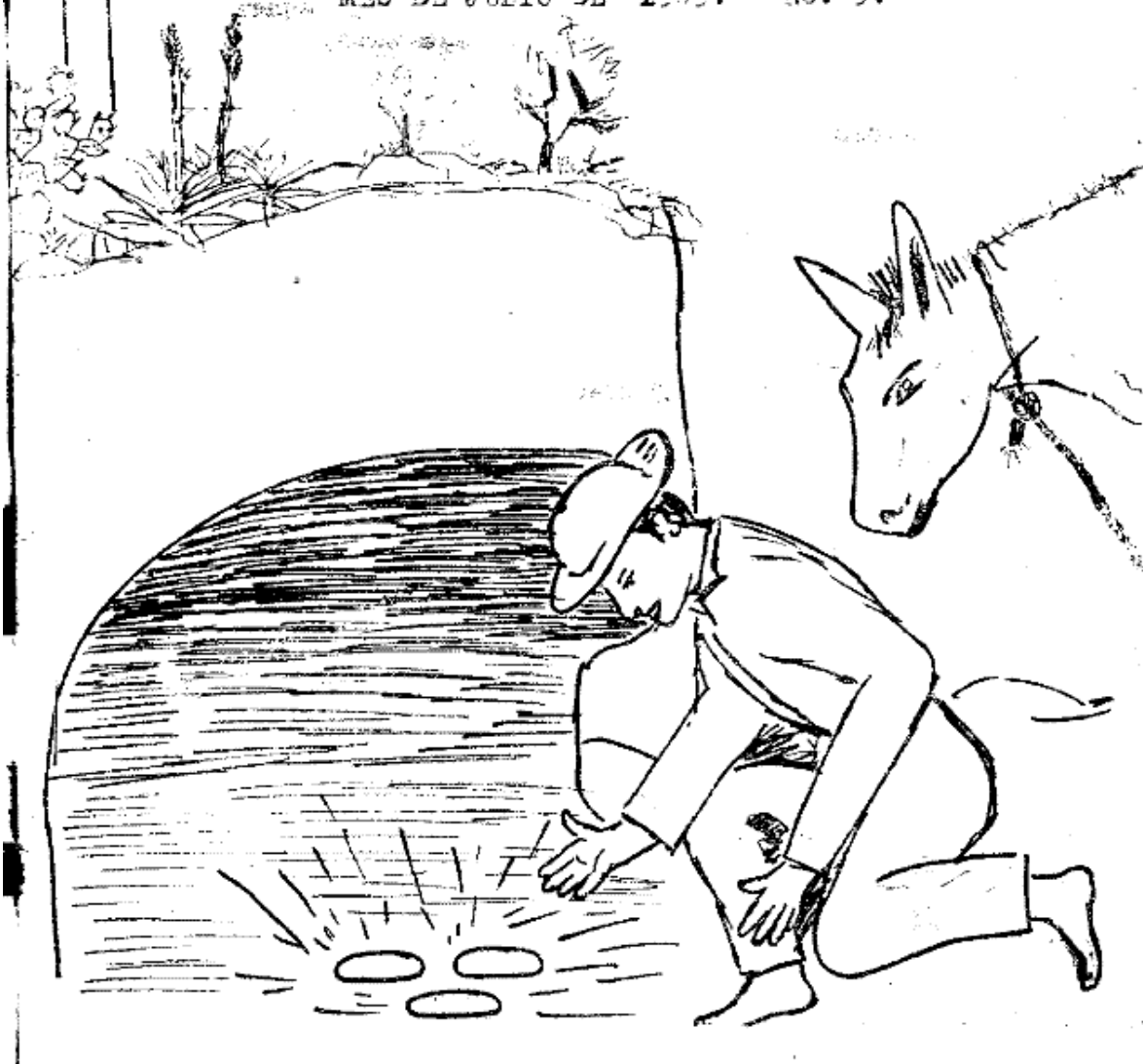


ZACAPALA Y SUS LEYENDAS

CAMINEMOS

BOLETIN DE INFORMACION COMUNITARIA.

MES DE JULIO DE 1989. No. 5.



LEYENDAS DEL COMALTEPEC. (TERCERA PARTE)

LAS PIEDRAS LUMINOSAS DE DON PEDRO.

Entre las curiosas narraciones que se refieren al cerro del Comaltepec, hay una que seguramente muchos de ustedes conocen, y puede no ser tan espectacular como la Visión de Don Chema de que trata nuestro número anterior pero no por eso es menos verídica e interesante.

¿Quién no conoció a don Pedro Pérez? Hombre sencillo y noble, ciudadano de los buenos y cristiano de a de veras. Este señor era miembro de la Adoración Nocturna y esta era una noche de vigilia. Mientras esperaba su turno para entrar al templo, nos iluminó un aerolito que paso muy bajo y su luz era tan brillante que varios corrimos para el atrio para ver donde caía. Este hecho despertó seguramente la memoria de don Pedro quien comenzó a contarnos lo siguiente: "...Fíjense que hace muchos años y en una noche como esta, vimos pasar unas luces muy grandes. Estábamos en la plaza este Darío, don Luz Méndez y tu tío Juan Zapata, cuando vimos pasar una luz que atravesó la plaza por encima de nuestras cabezas y fue a parar al Comaltepec. Si, dijo entonces don Darío (Villa) recuerdo que cuando pasaban las luces, abajo se vía la sombra del mezquite boludo donde estábamos parados, el Luz Méndez dijo que eran brujas que se estaban saliendo de las cuevas del Rincón y venían al pueblo.

Y miren, -continuo don Pedro- que entonces tuvimos miedo, porque denuevo apareció otra luz, las primeras veces nos dio gusto y curiosidad, pero ahora nos arrinconamos al tronco del mezquite cuando pasó y luego cada quien se fue para su casa.

En esos días yo cuidaba una yunta y unos burros, y como la Jale estaba grande me fui a cuidar al Comaltepec, Al medio día el sol pegaba por un tepetate que sobresalía allí me metí y estaba fresco. Me llamo la atención un como reflejo que salía del polvo, y tome una piedra tierrosa que estaba allí, era en forma de un huevo grande, luego vi otro y otro más, me quedé admirado porque las piedras despedían luces y tenían como rallas, pero eran lisas, no se de que colores eran, más bien eran de todos los colores pero brillaban. Lo primero que pensé fue llevármelas pero no quería que me vieran; en eso grito mi burro, y salí a ver que pasaba, me acorde que en el fuste tenia yo el morral del Itacate, y que voy a traerlo. Cuando entre denuevo en la cueva vi las piedras no estaban. Las busque y busque por todos lados pero nada. Habían desaparecido."

Don Pedro guardo silencio, se vía hondamente emocionado al narrarnos aquel hecho extraño y que viviera un día de aquellos ya lejanos años de su fugaz juventud.

Extraída de "BOLETIN DE INFORMACIÓN COMUNITARIA DE ZACAPALA JULIO DE 1989. No. 5"